

La negación innovadora. Apuntes para una sociología del movimiento ecologista vasco en el Siglo XXI

(Innovating refusal. Notes on a sociology of the Basque ecological movement in the 21st century)

LARRINAGA, Josu; BÁRCENA, Iñaki; MARTÍNEZ, Jone;
GALLETEBEITIA, Iban

Univ. del País Vasco. (UPV/EHU). Parte Hartuz, EHuko ikerketa taldea

En esta comunicación analizaremos las características de los movimientos ecologistas locales que están aflorando en todo el mundo; sobre todo en Euskal Herria. Si bien su actividad política se basa en la negación, al mismo tiempo fomentan la innovación social, ya que promueven la participación de la ciudadanía suscitando el debate sobre proyectos relevantes para la comunidad y afectan al funcionamiento de todas las esferas de la administración. En definitiva, su actividad y sus reivindicaciones contribuyen a mejorar la calidad de la democracia.

Palabras Clave: Innovación social. Movimientos ecologistas locales. Negación. Calidad de la democracia. Participación de la sociedad civil.

Komunikazio honetan mundu osoan zehar eta batez ere Euskal Herrian ugaltzen ari diren tokian tokiko mugimendu ekologisten ezaugarriak aztertuko ditugu: ukazioan oinarritzen da euren jardura politikoa, baina, aldi berean, gizarte-berrikuntza bultzatzen dute, gizarte zibilaren parte hartzea bultzatzen dutelako, kolektibitateko garrantzitsuak diren proiektuen inguruko ezbaia suspertzen dutelako eta administrazioaren atal guztien funtzionamenduan eragiten dutelako. Funtsean, euren jardura eta aldarrikapenei esker demokraziaren kalitatea hobetzen da.

Giltza-Hitzak: Gizarte-berrikuntza. Tokian tokiko mugimendu ekologistak. Ukazioa. Demokraziaren kalitatea. Gizarte zibilaren parte hartzea.

Dans cet exposé, nous analyserons les caractéristiques des mouvements écologistes locaux qui affluent de par le monde ; surtout au Pays basque. Même si leur activité politique repose sur la négation, ils encouragent malgré tout l'innovation sociale puisqu'ils défendent la participation des habitants. C'est ainsi qu'ils suscitent le débat sur les projets importants pour la communauté et qu'ils empêchent le bon fonctionnement de l'ensemble des sphères de l'administration. En définitive, leur activité et leurs revendications contribuent à améliorer la qualité de la démocratie.

Mots Clés: Innovation sociale. Mouvements écologistes locaux. Négation. Qualité de la démocratie. Participation de la société civile.

En esta comunicación tenemos por objeto estudiar algunas de las características de ciertos movimientos sociales que basan su identidad en la negación. Pretendemos demostrar que desde esa negación ejercen también un papel central en la dinámica de innovación de las sociedades modernas. En concreto centraremos nuestro análisis en movimientos que se suelen clasificar bajo la acepción NIMBY, dentro del espectro de los movimientos ecologistas. Es necesaria esta aclaración, porque también hay otro tipo de movimientos que se califican como NIMBYes pero que, a nuestro entender, son diferentes.

Not In My Back Yard, No en el Patio de Mi Casa (que es particular). Así se definen, sobre todo desde las muy potentes (y muy creativas a la hora de facilitar definiciones de marcado carácter gráfico) sociología y ciencia política norteamericanas los movimientos reactivos que, con una motivación egoísta, surgen cuando las personas ven peligrar su relativamente acomodado modo de vida.

La definición ha calado también en nuestro entorno científico, pero, sobre todo, ha sobrepasado las fronteras del ámbito de la investigación social y ha pasado a convertirse, con un marcado carácter peyorativo, en una descalificación de cualquier movimiento surgido en una comunidad local para defender su entorno más inmediato de lo que es percibido como un riesgo. Cualquier nimby es un egoísta insolidario y cualquier ecologista es en el fondo un nimby, según esa visión. Pero para muchos ecologistas identitarios un nimby es un egoísta, no un ecologista.

En estas coordenadas se sitúan claramente algunas de las movilizaciones que hemos estudiado en los últimos años -desde el grupo de investigación de la UPV, Parte Hartuz- sobre todo en Euskal Herria, y a partir de ellas y de su conocimiento empírico avanzamos algunas reflexiones sobre este fenómeno. Desde nuestro enfoque investigador, que prioriza su práctica pegada a, cuando no imbricada en, la movilización¹, aquí, simplemente queremos situar la definición que los activistas hacen de sí mismos en un contexto teórico más amplio.

1. LA REIVINDICACIÓN LOCAL FRENTE A LA IMPOSICIÓN GLOBAL

Barry Commoner, proveniente del campo de las *ciencias duras* y uno de los fundadores del Ecologismo Político ya negó la mayor: “Los expertos en relaciones públicas de la industria de los incineradores han creado un ingenioso término, NIMBY (no en mi patio trasero), para convencernos de que la oposición a los incineradores es simplemente una actitud innata, estrecha de miras ante cualquier intromisión desagradable en el vecindario, un impulso genético para mantener cualquier cosa desagradable fuera de nuestro patio trasero (...). Lo que motiva a la opinión pública en su oposición a los incineradores es su preocupación no tanto por la inviolabilidad de su propio patio trasero como por la calidad del medio que comparten con el resto de la sociedad. Esta preocupación no es meramente personal, sino también social” (1992).

“NIMBY and Proud!”, “Soy nimby y estoy orgulloso”. En los movimientos sociales norteamericanos han superado el estigma y muestran su orgullo cuando luchan con-

1. Es decir, estamos hablando de enfoques metodológicos que se aproximan a lo que se llama investigación-acción o a la propuesta de intervención sociológica de Touraine (1.978).

tra LULU (“Locally Unwanted Land Use”, Usos de la tierra que Aquí No Aceptamos); ellos también saben inventarse nombres sonoros y su argumentación es simple y efectiva: “todos somos nimbyes y nadie quiere a Lulu cerca, pero algunos son “nimbyes clandestinos” y tienen los suficientes resortes de poder como para mantener a Lulu lejos de su patio trasero. Así, Lulu acaba instalándose allí donde la comunidad no tiene suficientes recursos como para oponerse a su instalación de forma exitosa” (Morris, 1994²).

Además reivindican la trayectoria de Saul Alinsky. Éste, después de estudiar Sociología en la Universidad de Chicago, se hizo conocido en los Estados Unidos en el periodo transcurrido entre los años 30 y 70 del pasado siglo por su trabajo, primero con el movimiento obrero y luego y sobre todo con el movimiento vecinal. Fue un organizador que recorrió numerosas ciudades (muchas veces llamado por las iglesias locales) para ayudar a los vecinos en la organización de sus acciones de protesta por cuestiones relacionadas con el urbanismo y la situación de sus barrios. Los numerosos movimientos sociales surgidos al calor de sus iniciativas y otros que aparecieron de forma autónoma incidieron en la existencia de fuertes confrontaciones urbanas sobre todo en la década de los 60 en la sociedad norteamericana. Daniel Bell y Virginia Held lo llamaron “la revolución de las comunidades urbanas” y más tarde Harry Boyte calificó estos movimientos como “backyard revolution” (Castells, 1986: 87-109).

Tenemos ante nosotros una buena mezcla de elementos diversos. La defensa de las comunidades locales y sus modos de vida y también su dignidad y su identidad ante lo que se consideran ataques venidos del exterior,... todo esto tiene mucho que ver con lo que Manuel Castells en su presentación del paradigma de la Sociedad de la Información considera como un elemento esencial de definición, el Poder de la Identidad. (Castells, 1998) Este investigador concede una importancia especial a las reivindicaciones del ecologismo a la hora de estructurar las nuevas identidades comunitarias en el seno de la sociedad global. Como él apunta, en las últimas décadas las comunidades locales y sus organizaciones –las que antes se expresaban a través de lo que llamábamos movimiento vecinal– han estructurado un potente movimiento de defensa del medio ambiente. En las tipologías que hace Castells también aparecen los NIMBYes, personas y grupos que trabajan en defensa de sus propios espacios de vida, que plantean como objetivos la salud y la calidad de vida y encuentran su marco identitario en las comunidades locales. También este autor advierte que “con cierta malicia” se ha calificado de NIMBY a estos movimientos que en realidad critican que las actividades de riesgo de nuestras sociedades modernas se sitúan con frecuencia en los ámbitos de vida de la gente más humilde y reivindican un debate público y democrático sobre los usos del territorio, de la realidad espacial en la que nos movemos las personas.

Por ejemplo los activistas de plataformas contrarias a la instalación de centrales térmicas de ciclo combinado plantean que al menos a nivel de la Comunidad Autónoma Vasca debería facilitarse una dinámica para debatir la cuestión de la energía en las condiciones más democráticas y participativas posibles, y que no se puede dejar la resolución de ese problema en manos del mercado. Ellos defienden las energías

2. La traducción, ciertamente precaria, es nuestra.

renovables, y se apoyan en quienes creen que no se están haciendo esfuerzos serios por cambiar en esa dirección. Mientras no se implemente esa nueva dinámica de debate social los activistas se encuentran cómodos en su postura de rechazo a lo que les ha tocado en su pueblo, y aún más cómodos se encuentran los vecinos del municipio que seguramente no han profundizado tanto en el tema de la energía, pero que ven cómo sus referentes sociales no tienen problemas a la hora de mantenerse en esa postura.

Hay todavía más razones para superar la tentación de afrontar estas movilizaciones como un problema local de vecinos de clase media insatisfechos con un determinado proyecto. La empresa que impulsa la mayoría de estos proyectos es una potente multinacional de origen vasco y sede central en Bilbao, pero sus accionistas mayoritarios –no los de referencia, pero sí los que tienen el grueso de la inversión– son diversos fondos de pensiones norteamericanos. En general, las empresas capitalistas en la actualidad muestran una fuerte tendencia a expandirse transnacionalmente y absorber pequeñas firmas y por tanto concentrar la producción en pocas manos, a la vez que se integran en complejas redes financieras, donde se diluye la propiedad final de las acciones. En eso consiste fundamentalmente el fenómeno conocido como globalización (Etxezarreta, 2001).

Los activistas, por tanto, se mueven en ese teatro global, en la percepción virtual de la sociedad global, pero impulsan acciones a nivel local, porque, por encima de las prioridades abstractas de los intereses técnicos y económicos globales la gente tiende a fijarse en las experiencias reales y cercanas de utilización de los espacios cercanos y reales en los que se desarrolla su vida; hacen así una reivindicación clara de una práctica política más cercana y directa para resolver sus problemas. Plantean que en ese marco global ya fácilmente reconocible la comunidad local debe tener herramientas para gestionar su espacio. Y su tiempo, porque en paralelo a esa reivindicación del espacio están planteando una defensa a ultranza de lo que Castells llama el “tiempo glacial”, es decir, aquel en el que se resuelven a muy largo plazo las relaciones entre los humanos y el medio natural.

Y así, de la mano de Castells, llegamos de nuevo a la cuestión central de la identidad. Como él dice, “en lo que sólo es una contradicción aparente, los ecologistas son, a la vez, localistas y globalistas: globalistas en la gestión del tiempo, localistas en la defensa del espacio” (Castells, 1998: 152). De esta forma paradójica el movimiento ecologista supera la dicotomía global/local. Se moviliza a nivel local y los intereses locales –los particulares de las personas y las pequeñas comunidades– son el motor de esa movilización; pero en sus objetivos defienden la casa global de todos y la defienden además a largo plazo, porque a su vez creen mantener así intocable la esencia de su comunidad local. El patio de mi casa es particular, pero nuestra casa es la de todos y todos están invitados a cuidarla para las siguientes generaciones, vienen a decir.

Las identidades de resistencia serán importantes en la sociedad global, porque contribuirán a formar “identidades-proyecto”, es decir las nuevas definiciones de las personas y la sociedad que contribuyan cambios culturales de gran calado. Y los movimientos ambientalistas tendrán un rol central en esa dinámica porque crean y difunden nuevos códigos culturales. En la medida que plantean la necesidad de una nueva civilización, deben de dar pasos en la dirección de crear esa nueva cultura de-

nunciando la existencia de problemas globales pero situando estos en coordenadas locales, ya que es así como la gente continúa evaluando su existencia y los retos a afrontar.

En nuestra sociedad occidental, en la Sociedad del Bienestar veremos muy a menudo que se da de nuevo la paradoja que encontrábamos en muchas de estas “movilizaciones NIMBY”: una comunidad que sabe movilizarse, una gente que no acepta perder calidad de vida, un grupo humano que plantea que los proyectos que generan riesgo deben “ser más pequeños y estar más lejos”. Recogerán sus ideas-fuerza, los recursos ideacionales que deben impulsar la movilización del discurso político del Ecologismo Político y la propia fuerza identitaria de ese discurso puede llevarles a acabar exigiendo profundos cambios civilizatorios, cambios radicales que obliguen a todos a caminar hacia nuevas definiciones de la vida y la sociedad.

Y en la medida que los intereses económicos que combaten son globales –o se sitúan en una dinámica global: los beneficiarios son transnacionales o accionistas que se ubican en un espacio sólo accesible de forma virtual–, la reivindicación de los activistas de sentirse inmersos en un marco de resistencia global es inmediata y total. Y combinarán esto con la definición de un tiempo más lento: las comunidades y su entorno se auto-definen de manera tranquila y las dinámicas económicas de alta velocidad chocan con ese proceso, saltan las chispas.

Las personas seguirán pidiendo que su voz sea escuchada y eso traerá conflictos y puede poner de manifiesto también el “fracaso de la política” (Zubiaga, 2002); es dudoso que la “governance” y sus procedimientos de co-gobierno entre elites políticas y económicas (Vidal-Beneyto, 2002) vayan a resolver esa contradicción fundamental. Parece que se hará imprescindible profundizar en la democracia directa y en la búsqueda de fórmulas para garantizar la participación de los ciudadanos en la toma de las decisiones que les afectan –más allá de los procesos electorales que cada ciertos años se celebran con agendas y temas que no coinciden en muchos casos con los que movilizan a las personas en su cotidianidad–, asegurando la igualdad de oportunidades y la existencia de debates públicos transparentes.

2. LA NEGACIÓN SALTA DE ESCALA

Queremos dar el salto ahora a una campaña de movilización ecologista que tiene un carácter geográfico mas extendido, aunque todavía local y específico. Nos referimos al movimiento social de oposición al proyecto de Tren de Alta Velocidad (TAV) conocido como “Y vasca” (Barcena y Larrinaga, 2009).

Esa historia es fundamentalmente la de un rotundo NO. Es la historia de un movimiento social, diverso, complejo, a veces contradictorio, que como muchos otros de su estilo basa su fuerza y su unidad mínima en la negación. Así ha sido a lo largo de su historia y así será todavía durante bastante tiempo, si las cosas no cambian radicalmente en Euskal Herria de un día para otro.

Hasta aquí, nada raro: un movimiento social que, en base a ideas-fuerza y valores provenientes fundamentalmente del discurso del ecologismo global dice no a un proyecto determinado que se ubica en un espacio y un tiempo concretos. Los movimientos de defensa del espacio local están reapareciendo con fuerza en todo el

mundo. El “particularismo militante” siempre ha ocupado un lugar central en la lucha por la hegemonía social de los sectores menos poderosos, según el análisis clásico de Williams (cogemos la idea de un analista que no ve con buenos ojos este fenómeno: Harvey, 2007: 174-203) y se están situando con naturalidad en la dinámica del llamado “movimiento de movimientos”, en el nuevo actor global constituido por el “movimiento alter-globalista”. Si esto quiere decir que está surgiendo un nuevo sujeto político, un sujeto a la vez de resistencia y de creación, un artista colectivo que dibuja un mundo nuevo (Hardt y Negri, 2002: 372-373) el futuro nos lo ha de decir. Pero parece claro que en los próximos años hablaremos mucho de conceptos como “desarrollo” o “progreso” hasta ahora casi intocables y que están empezando a ser puestos en crisis, que mucha gente dice “no” a esas ideas-fuerza de la modernidad occidental (Fernández Duran, 2001). Y eso también pasa aquí, en Euskal Herria, lleva mucho tiempo pasando aquí.

El movimiento social contra el Tren de Alta Velocidad (TAV) es una de sus expresiones más vivas, más complejas, con un largo recorrido y un espinoso pero complejo y apasionante futuro. Es un movimiento basado en ese “no”, es un grito de oposición, está CONTRA un proyecto que sus promotores venden como el futuro del país, el momento feliz en el que la vieja patria y el viejo idioma se sitúan en la modernidad, ese es el discurso del anterior lehendakari Ibarretxe y también el del actual, los más férreos opositores políticos, todos los que ocupan el *mainstream*, el supuesto cauce central, de la vida pública (o mejor, publicada) en el País Vasco coinciden, seguramente, sólo en la defensa de ese fetiche del progreso llamado TAV. En frente, el “no”

No hay discusión, no hay diálogo, no hay de que hablar, no hay lenguaje común, fuera del léxico del progreso, la modernidad y el desarrollo. Todos los grandes discursos legitimadores de la historia capitalista del mundo (Rist, 2002) se dan cita en este debate, por lo demás inexistente. Y cuando los caminos se cierran, esos sujetos, quizá todavía para largo, seguirán midiendo su fuerza en la negación. Si no se ponen en marcha nuevos procedimientos para sanear y profundizar el modelo democrático, la fuerza de la gente se plasmará en el grito negativo. Hoy en día, en esa negación total del “esto es lo que hay” se expresa la reivindicación de un mundo mejor y el proyecto de su construcción colectiva. De las frustraciones y derrotas locales, de las huidas y también de las victorias parciales y las identidades reconstruidas surge el futuro de la multitud. (Hardt y Negri, 2004: 13 y 406). “*Resistencia* –después de nuestro atroz siglo XX– es también una palabra para el siglo XXI”, nos advierte con su habitual clarividencia Jorge Riechmann (2001: 63).

Esa negación radical, sin embargo, tiene mala prensa en el “constructivo” mundo en el que vivimos, rodeados de discursos de “construcción nacional”, de “edificación de un futuro mejor” –si, a veces todo esto no hace más que legitimar al ladrillo y la especulación, pero todavía funciona–, el “frente del no” se encuentra con un campo de juego simbólico en el que apenas el queda espacio. “Oiga, pero de usted alternativas” le dicen a izquierda y derecha., igual ese mensaje sólo viene de la derecha pero cuando ya no se sabe bien que es derecha y que es izquierda, donde está uno... En fin, faltan referencias.

A la búsqueda de la referencia, deslumbra en estos últimos tiempos el discurso de un pensador irlandés afincado en México, muy cerca física e intelectualmente del

movimiento zapatista. John Holloway publicó hace seis años un texto lúcido, provocador, brillante y a veces también, porque no, decepcionante, en el que ya desde el título proponía “cambiar el mundo sin tomar el poder” (2002). El primer capítulo de ese libro se titula “El Grito” y habla claramente de que ese primer momento de rechazo al calamitoso estado de un mundo ahogado por un sistema que lleva en su propia esencia la destrucción de los ecosistemas y las condiciones de vida dignas para la mayoría de la población del planeta es el momento del rechazo, de la negación radical, lo primero es decir no al o que hay: el punto de partida de la reflexión teórica es la oposición, la negatividad, la lucha (pag. 11 y siguientes).

Pero si algo ha conseguido el capitalismo en su historia paralela a la de la modernidad occidental (siendo ésta el gran discurso legitimador de aquel) ha sido el de que conseguir una “oposición que no se opone”, porque acepta las bases de un discurso basado en la falaz idea del progreso y el desarrollo: “la visión antropocéntrica del mundo que el cristianismo se había encargado de extender; la escisión y el enfrentamiento entre le hombre y la naturaleza, la subordinación de todo al desarrollo de las ‘fuerzas productivas’ como medio de asegurar el triunfo del hombre en su lucha con la naturaleza; la exigencia de ampliar incesantemente la esfera de la ‘producción’ esperando ilusoriamente que de esta manera se podría superar el reino de la ‘necesidad’; estas y otras muchas formulaciones de la ideología burguesa permanecían firmemente ancladas en las concepciones que ahora pretendían servir de base para oponerse al capitalismo y para hacer avanzar a la humanidad por el camino de su liberación” (Naredo, 2001: 25)³.

Así, a Holloway le llovieron las críticas, entre otras cuestiones, por basar toda su argumentación en esa negación, una vez más se reclamaba una alternativa, algo constructivo, afirmativo y este politólogo contestó a esas críticas (2006: 1-65) arguyendo que su planteamiento va “contra y más allá del capital”: “el impulso hacia la autodeterminación social es un movimiento en-contra-y-más-allá (más-allá-y-en-contra) de las barreras que lo confrontan: La autonomía (en el sentido de autodeterminación social) sólo puede ser entendida como un proyecto que continuamente nos lleve en contra y más allá de las barreras del capitalismo” (pag. 5).

Bien, nuestra hipótesis es por tanto que el movimiento social anti-TAV de Euskal Herria es -no pese-a, sino precisamente gracias-a su extremada pluralidad, complejidad, variabilidad y grado de presuntas contradicciones internas- un movimiento que realiza esa doble articulación, contra-y-más-allá de la Alta Velocidad, entendida ésta como una de las manifestaciones más letales del actual desarrollo de las fuerzas del capitalismo en este lugar en el mundo que llamamos Euskal Herria.

3. DE LA NEGACIÓN A LA INNOVACIÓN

Y así llegamos precisamente a la cuestión de cómo de los repertorios movilizados de la negación se pasa a producir innovaciones de calado que afectarán en los próximos años a nuestra cultura política y a los debates sobre la calidad de la los

3. Para una visión crítica general de la creencia occidental en el desarrollo véase Rist, 2002; para una acerada crítica del “progreso y otras ilusiones”, realizada curiosamente por un pensador que se considera conservador, véase Gray, 2006.

sistemas democráticos. La pertinencia de la cita de Enric Tello (2005: 75) excusará a buen seguro su longitud y el hecho de que la presentemos levemente editada: “la democracia es hija de las luchas sociales del pasado; (..) no existe *la* democracia sino procesos históricos de *democratización*; (..) el logro de otras formas de mayor calidad democrática dependerá en el futuro de la formulación y resolución de los conflictos del presente. Albert Hirschman subraya el papel del espíritu comunitario y la deliberación democrática en todo eso al sostener que es precisamente a través de una “*sucesiva erupción de problemas y crisis*” como se genera “*una dieta de conflictos que necesita atención y que la sociedad aprende a manejar*”. (..) Sin movimientos sociales críticos que hagan emerger en el debate político malestares cotidianos que de otra forma manera permanecerían soterrados la democracia se empobrece y se degrada”.

En ese sentido, por ejemplo la serie de consultas populares que se iniciaron en el País Vasco con el referéndum organizado por Zornotza Bizirik en abril de 2002⁴, con todas sus debilidades, es más la manifestación puntual de una necesidad aún sin satisfacer que un recurso propagandístico de su campaña de movilizaciones. Pero son también, al menos en potencia, una verdadera innovación cuasi-autóctona en el repertorio de lo que llamamos democracia participativa. (Larrinaga, 2008) Estos procesos de consulta (no necesariamente bajo el pomposo nombre de referéndum) deberán multiplicarse y oficializarse. De lo contrario las grandes infraestructuras de transporte, algunos equipamientos (como las plantas de tratamiento de todo tipo de residuos) y las instalaciones energéticas que ocasionen riesgos para la salud seguirán ocasionando fuertes conflictos sociales. Y lo necesario en esos procesos será crear consensos, no dividir a la población entre “héroes” y “villanos”. (Martínez, 1998).

Y la negativa institucional a legitimar ese tipo de consultas, bien, en los últimos casos, con el aviso de intervención de la fuerza pública, o bien, en otros, con el expediente de negar el pan y la sal de esa legitimidad porque la participación ha sido inferior a un umbral sacado de la nada nos ofrece algunas lecciones, que trasladamos aquí en forma de interrogantes: ¿Si lo convoca la autoridad competente, más allá de los objetivos, los procedimientos y la participación, la consulta es totalmente legítima? ¿Por el contrario, si lo convoca una organización de la sociedad civil, con unos procedimientos correctos y una participación homologable, la consulta no vale, no es legítima, porque los objetivos de los convocantes contaminan todo el proceso? ¿Cuándo los políticos que están el poder convocan consultas, no tienen objetivos políticos?

Si es cierto que la exigencia, y la viabilidad, de la participación democrática es una de las apuestas centrales para salir del agotamiento civilizatorio en el que estamos inmersos (Giddens, 1994: 142-161), los interrogantes planteados más arriba tendrán un largo recorrido en los debates de los próximos años. Con más razón si tenemos en cuenta que hoy en día la necesidad de consultar a la sociedad se encuentra en la mayoría de los discursos políticos sobre las formas de sacar a la

4. Es decir, lo que en la publicación mencionada hemos llamado “consultas a la vasca”., una verdadera innovación cuasi-autóctona en el repertorio de lo que llamamos democracia participativa. (Larrinaga, 2008)

sociedad vasca del atasco histórico en el que se halla sumida. ¿Pero, se querrá plantear, acaso que cabe consultar a la sociedad cuando ya se ha edificado un consenso entre elites políticas, económicas y mediáticas (sobre todo en este caso, en el que el agotamiento de la sociedad civil en todo lo que se refiere a “el conflicto” ha puesto de acuerdo a todos en que, por lo menos, hay que pasar página), pero que ese procedimiento no sirve para otros temas en los que los intereses contrapuestos de diferentes sectores sociales hacen inevitable el que exista más de un diagnóstico y más de una solución? En la medida en que el consenso (entre las elites) se configure como el muro que las reivindicaciones populares nunca podrán atravesar, la democracia seguirá siendo un sueño a conquistar.

También desde los propios innovadores, los convocantes de consultas, falta una reflexión profunda sobre las virtudes de profundizar en el camino de la democracia participativa, más aún en este contexto en el que “democracia de baja intensidad” (Santos, 2002) es casi sinónimo de “democracia de Alta Velocidad”: proyectos técnicamente farragosos que no se debaten públicamente con la suficiente profundidad ni paciencia y que se intentan imponer a una población despistada con otras consideraciones. La clave no está sólo en organizar consultas o en garantizar que todos puedan hacer oír su voz. También serán necesarios profundos cambios culturales en las rutinas de las administraciones públicas para que se acorten las distancias entre las lógicas dicotómicas de administrador (políticos o técnicos) y administrado, sobre todo a la hora de establecer los tiempos, los ritmos y los plazos. La administración suele colocarse en la alta velocidad de las decisiones económicas y las resistencias de la gente van por otro camino, necesariamente más tranquilo (Rizoma, 2004); los periodos de exposición pública, los plazos para presentar alegaciones, no digamos ya los procedimientos judiciales, suelen ser trampas mortales para las dinámicas populares.

4. BIBLIOGRAFÍA

- BARCENA, I.; IBARRA, P.; y ZUBIAGA, M. (1996): “Movimientos sociales y democracia en Euskadi”. *Mientras tanto* 64: 91-124.
- BARCENA, I.; LARRINAGA, J. (coord.) (2009): “TAV. Las razones del no”. Tafalla: Txalaparta.
- CASQUETE, J. (1998): “Política, cultura y movimientos sociales”. Bilbao: Bakeaz.
- . (2000): “La sociedad vasco-navarra de movimientos”, in BERIAIN, J.; FERNÁNDEZ UBIETA, R. (coord.): “La cuestión vasca: Claves de un conflicto cultural y político”. Proyecto A Ediciones.
- . (2001): “Acción colectiva y Sociedad de Movimientos”. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco- Presidencia (Cuadernos Vascos de Sociología).
- CASTELLS, M. (1986): “La ciudad y las masas”. Madrid: Alianza.
- . (1997): “La era de la información. La sociedad red”. Madrid: Alianza.
- . (1998): “La era de la información. El poder de la identidad”. Madrid: Alianza.
- . (2001): “La sociología urbana en el siglo XXI”, in SUSSER, Ida (ed.): “La Sociología Urbana de Manuel Castells”. Madrid: Alianza.
- COMMONER, B. (1992): “En paz con el planeta”. Barcelona: Crítica.
- ETXEZARRETA, M. (2001): “Algunos rasgos de la globalización”, in FERNÁNDEZ DURAN, R.; ETXEZARRETA, M.; SÁEZ, M.: “Globalización capitalista. Luchas y resistencias”. Barcelona: Virus.

- FERNÁNDEZ DURAN, R. (1992): *"La explosión del desorden"*. Fundamentos. Madrid.
- FERNÁNDEZ DURAN, R. (2001): "Capitalismo global, resistencias sociales y estrategias del poder", in FERNÁNDEZ DURAN, R.; ETXEZARRETA, M.; SÁEZ, M.: *"Globalización capitalista. Luchas y resistencias"*. Barcelona: Virus.
- GIDDENS, A (1994). *"Consecuencias de la modernidad"*. Madrid: Alianza.
- HARDT, M.; NEGRI, A. (2002): *"Imperio"*. Barcelona: Paidós.
- . (2004): *"Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio"*. Barcelona: Debate.
- HARVEY, D. (2003): *"Espacios de esperanza"*. Madrid: Akal.
- . (2007): *"Espacios del capital: Hacia una geografía crítica"* Madrid: Akal.
- HERREROS, F.; FRANCISCO, A. de (2001): "Introducción: el capital social como programa de investigación". *Zona Abierta* 94/95: 1-46.
- HOLLOWAY, J. (2002): *"Cambiar el mundo sin tomar el poder"*. Barcelona: El viejo topo.
- . (2006): *"Contra y más allá del capital"*. Buenos Aires: Herramienta.
- IBARRA, P. (1995): "El discurso medioambiental", in BARCENA, I.; IBARRA, P.; ZUBIAGA, M., *"Nacionalismo y Ecología"*. Madrid: Los libros de la catarata.
- JUARISTI, P. (2001): *"Euskal Herria globalizazioaren aurrean"*. Bilbao: Euskaltzaindia/BBK Fundazioa.
- LARRINAGA J. (2003): "Zornotza Bizirik: Ez Gure Etxe Globalaren Baratze Lokalean", en BARCENA, I. (coord.): *"Globalizazioa eta Ingurumena: Euskal begirada bat"*. Bilbao: UEU.
- . (2004): "NIMBY Power: El referéndum sobre la central térmica de Amorebieta y la potencia de la negación", en ENCINA, J.; BARCENA, I. (coord.): *"Democracia Ecológica: Formas y experiencias de participación en la crisis ambiental"*. Sevilla: UNILCO.
- . (2008): "NIMBY Power: las "consultas a la vasca" y la (im)potencia de la negación", en MARTÍNEZ, Z.; BLAS, A.: *"Poder político y participación"*. Vitoria/Gasteiz: Gobierno Vasco. Departamento de Vivienda y Servicios Sociales.
- MARTINEZ, Z. (1998): "Participación en formas de acción colectiva y potencial de movilización colectiva en el País Vasco". *Inguruak* 21: 147-175.
- McADAM, D.; MCCARTHY, J. D.; ZALD, M. N. (1999): *"Movimientos sociales: Perspectivas comparadas"*. Madrid: Istmo.
- MORRIS, J. A. (1994): *"Not In My Back Yard. The Handbook"*. San Diego (CA): Silvercats Publications.
- NAREDO, J.M. (2001): *"Por una oposición que se oponga"*. Barcelona: Anagrama.
- RIECHMANN, J. (1991): *"¿Problemas con los frenos de emergencia?"*. Madrid: Revolución.
- . (coord.) (1998): *"Necesitar, desear, vivir"*. Madrid: Los libros de la catarata.
- . (2001): *"Todo tiene un límite: Ecología y transformación social"*. Madrid: Debate.
- RIST, G. (2002): *"El desarrollo: historia de una creencia occidental"*. Madrid: Los libros de la catarata.
- RIZOMA colectivo (2004): "Manual para uso de territorios sobredesarrollados. Dualidades y acoplamientos: administradores y administrados". *Archipiélago* 62: 81-88.
- SANTOS, B de S. (coord.) (2002): *"Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa"*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- TARROW, S. (1997): *"El poder en movimiento"*. Madrid: Alianza.
- TAYLOR, B. R. (1995): "Popular Ecological Resistance and Radical Environmentalism", en TAYLOR, B. R. (ed.): *"Ecological Resistance Movements"*. Albany: State University of New York Press.

- TELLO, E. (2005): "Nuevas y viejas lecturas de la realidad política desde los movimientos sociales alternativos", en GRAU, E.; IBARRA, P.: *Anuario de movimientos sociales 2004*. Barcelona: Icaria/Betiko Fundazioa.
- TOURAINÉ, A. (1978): "*La voix et le regard*". Paris: Edition du Seuil
- VIDAL-BENEYTO, J. (2002): "Gobernabilidad y gobernanza" (Artículo de opinión en prensa). *El País*. 2.002-4-12.
- VOS, R.O., KAMIENIECKI, Sh.; COLEMAN, S. D. (1995): "The Effectiveness of Radical Environmentalists", en TAYLOR, B.R. (ed.): "*Ecological Resistance Movements*". Albany: State University of New York Press.
- ZUBIAGA, M. (1995): "Euskal Herriko mugimendu ekologistaren ingurune politikoa", en BARCENA, I.; IBARRA, P.; ZUBIAGA, M.: "*Nacionalismo y Ecología*". Madrid: Los libros de la catarata.
- . (2002-1-23). "Politikaren porrota" (Artículo de opinión en prensa). *Euskaldunon Egunkaria*.